

# «100 años del Trienio Bolchevique en Córdoba: El legado del siglo XX hoy»\*

José Manuel Gómez Jurado

Graduado en Historia, Universidad de Córdoba

«La Historia es algo que está sucediendo continuamente y que se hace desde cuestiones actuales, pero sobre hechos del pasado». Con estas palabras daba inicio Francisco Acosta, profesor de Historia Contemporánea de la Universidad de Córdoba y coordinador del acto, a la primera de las conferencias que tuvieron lugar los pasados 6, 7 y 8 de noviembre en Fernán Núñez, pueblo de la comarca de la Campiña, Córdoba, y que tenían como razón de ser el centenario del inicio de este proceso histórico que se ha venido a llamar «Trienio Bolchevique».

Uno de los puntos de partida del acto, quizás el de mayor importancia, fue la obra de Juan Díaz del Moral, *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas-Córdoba*. Libro esencial para acercarse a estas cuestiones en el que el notario de Bujalance, Córdoba, realizaba un análisis del sindicalismo, los movimientos campesinos y las distintas revueltas en el campo andaluz, y más concretamente cordobés, que acabarían componiendo eso que él mismo bautizó como: «Trienio Bolchevista o Bolchevique».

Con estas premisas, las jornadas tuvieron una división temática que puede ser resumida en tres puntos. El primer día y el segundo por la mañana se expuso una contextualización del comienzo de siglo XX, tanto en Europa como en España, en la que

\*Fernán Núñez (Córdoba), 6, 7 y 8 de noviembre de 2018.



se analizaron los distintos movimientos sociales y políticos, así como, la gran repercusión de dos hitos fundamentales para comprender este periodo como son la I Guerra Mundial y la Revolución rusa. En la tarde del segundo día se profundizó en el estudio del Trienio Bolchevique, con la descripción de algunos de los hechos que proporcionaban ciertas claves interpretativas del hecho histórico. El último día, supuso un recordatorio de las ideas planteadas en las

jornadas anteriores desde un análisis del presente sobre la ideología y los movimientos sociales; en definitiva, qué nos queda a día de hoy de aquellas energías subversivas y emancipadoras.

En la primera de las jornadas, la especialista en Historia política, Ángeles Lario, realizó un recorrido por las distintas ideologías que irrumpen con fuerza a principios del siglo XX, que serían las posteriormente enfrentadas en la II Guerra Mundial: fascismo, comunismo y lo que ella denominó democracias en tránsito (democracias liberales). Expuso que todas estas cuestiones tenían que ver eminentemente con una agitación social, que puso en jaque el *statu quo* liberal de finales del siglo XIX. Destacó como una de las grandes valedoras el Liberalismo Social que, aunque poco relevante durante ese periodo, sería el que finalmente se acabaría imponiendo finalizada la Guerra en 1945.

Por su parte, el profesor Andreu Mayayo mostró a través de varios de los símbolos culturales de la izquierda del siglo XX, como son el cuadro de *Il quarto stato* de Giuseppe Pellizza, o algunos fragmentos de la película de *Novecento* de Bernardo Bertolucci, para explicar una de las cuestiones más importantes para entender el contexto del movimiento obrero y las dimensiones de la repercusión de la Revolución bolchevique en Europa, que es en palabras de Mayayo: «Identidad, memoria, conflictividad, movilización y conciencia de clase». Para analizar el triunfo de la Revolución rusa, algunos autores de la izquierda como Arturo Zoffman Rodríguez han planteado la necesidad de dejar a un lado los nominalismos que pudiesen fragmentar e impedir las conquistas sociales y, por el contrario, considerar al «bolchevique» como sujeto revolucionario. Para entender el juego político de estos años, habló de la «brutalización» de la política tras la I Guerra Mundial.

En relación a uno de los puntos principales de su intervención explicó el papel que jugaron aquellos que tras la revolución, viajaron a la URSS y de vuelta escribieron sus experiencias, para la creación de una conciencia colectiva de lo que ocurría allí, tanto a favor, como en contra.

En la segunda jornada, en la que se trató el contexto español de principios del siglo XX comenzó con Florencia Peyrou, profesora de la UAM, quien hizo un análisis de la crisis política que vivía España, y lo que ella entendió como una oportunidad perdida de democratizar las estructuras de poder. Su planteamiento orbitaba en torno a que, debido a la crisis económica que atravesaba el país, entre otras causas por los conflictos externos y la precaria situación de los trabajadores, el movimiento obrero empezó a abrirse paso, lo que generó que los mecanismos de represión del Estado aplastasen con violencia cualquier intento de protesta de la clase obrera, produciendo la radicalización de ésta, creándose como resultado posturas irreconciliables. Es por esto que el intento de democratización sociopolítica que se pretendía desde arriba —según planteó Peyrou, basándose en autores como Moreno Luzón— fracasó.

En la intervención de Ricardo Robledo, Catedrático de Historia Económica de la USAL, se pueden destacar tres puntos fundamentales para hablar de una cuestión central, la situación económica de España y la relación de la economía con la tierra. Destacó el papel fundamental de Keynes, de quien afirmó fue «uno de los intelectuales más importantes e influyentes de la época», y afirmó que los reflejos de la Revolución bolchevique fueron limitados a efectos prácticos, reduciéndose a una expresión y una forma determinada de actuación de la clase obrera. Dedicó un análisis extenso a la obra de Díaz del Moral, destacando su visión de la realidad del campesinado, y su

participación en los intentos de reforma agraria, a pesar de su carácter conservador y su condición de terrateniente.

La tarde de la segunda jornada se centró en los movimientos sociales y campesinos de la primera mitad del siglo XX, así como en el propio Trienio Bolchevique. Quedaba inaugurada con la intervención de Lucía Prieto, profesora de la UMA, quien ofreció un análisis del papel de la mujer en las luchas sociales de Andalucía, destacando una ruptura del esquema de trabajo a principios de siglo o la lucha sexual anarquista del control de la natalidad. Explicó la forma y causas de las movilizaciones de las mujeres, estando relacionadas estas últimas con lo relativo a la subsistencia, y de la primera destacando los motines con una forma de movilización, sin responder a organización y violencia primaria dirigida a agentes o representantes del poder. Señaló al anarquismo como el primer movimiento que integra a la mujer no sólo como sujeto alentador del varón en la revolución sino como partícipe.

El profesor Watanabe de la Universidad Waseda, Tokio, realizó un esfuerzo considerable al ofrecer en español la conferencia en la que trataba el importante papel del anarquismo en Córdoba, desde 1903 hasta 1936. Incluyó en ella datos de afiliación y dirigentes sindicales, así como los distintos sindicatos anarquistas de importancia en este periodo en la provincia, destacando dos pueblos como Castro del Río y Bujalance, lugar de origen de Díaz del Moral.

De la intervención de Arturo Barragán, Catedrático de Historia Contemporánea de la UCO, parece interesante destacar su planteamiento sobre lo que puede haber de mito y realidad en las distintas lecturas que se han hecho del Trienio Bolchevique. Por un lado expuso que podían existir entre otras, dos formas de leer lo ocurrido, una que exagera el carácter revolucionario y la influencia de la Revolución rusa, y otra que

describe un movimiento intensivo que llevó aparejado actos violentos, pero que pretendía un fin reformista. Además destacó el papel que tendría la obra de Díaz del Moral en la historiografía social española.

Salvador Cruz Artacho, Catedrático de Historia Contemporánea de la UJA, centró su exposición en torno a los discursos, tópicos e interpretaciones que nos quedan en el presente sobre la movilización obrera en el campo, la historia contemporánea de Andalucía, y el propio Trienio Bolchevique. Explicó como en base a los hechos estudiados que componen la historia, se generan discursos que a veces pueden ser distintos de la realidad, creando memorias colectivas sobre un hecho concreto. Además planteó otro tema de gran interés: la dificultad que tiene la Historia para su divulgación.

En el tercer día se planteó una interesante reflexión sobre qué quedaba de aquellas luchas y energías revolucionarias del siglo XX en la actualidad. Juan Pro, profesor de Historia Contemporánea en la UAM, realizó un recorrido por las distintas definiciones que se habían dado a las palabras: revolución, utopía y distopía. De la primera dijo había estado ligada a la idea de «esperanza» y «utopía» durante el siglo XX, y que a día de hoy lo que nos quedaba de la revolución eran distintos movimientos fragmentados. Por su parte, el término utopía funcionó como imaginario de un mundo mejor, pero a día de hoy posee un significativo vacío y se emplea en muchos casos con carácter peyorativo. Distopía hace desaparecer el sujeto de lucha, pues supone la llegada natural de un mundo contrario al utópico.

Cristina Flesher, profesora de *Social Politics and Media* de la Universidad de Leicester, expuso una interesante reflexión sobre la evolución del sindicalismo clásico hasta las luchas actuales representadas en movimientos como el 15M. La profesora Flesher

realizó un análisis sociopolítico de los diferentes movimientos sociales desde el siglo XIX hasta nuestros días, haciendo énfasis en la actualidad, la llegada del neoliberalismo y el posmodernismo, que cambiaron casi por completo las formas y alteraron los fines de las luchas. Realizó una división entre una izquierda institucional de estructuras burocráticas y una izquierda autónoma que triunfa en mayo de 1968 y que prevalece en la forma de organización de los movimientos sociales actuales.

La tarde de la última jornada comenzaba con una mesa redonda en la que participaron Juan Andrade, profesor de Historia Contemporánea en la UEX, Magdalena Garrido, profesora de Historia Contemporánea de la UM, y Alicia García Ruiz, filósofa y profesora en la UC3M. Los tres desde sus respectivos campos de estudio trataron de vislumbrar que nos quedaba a día de hoy del comunismo del siglo XX. Garrido nos dio algunas de las claves para entender la memoria histórica de Rusia para con el periodo de la URSS, hablando de todos aquellos depósitos memorialísticos, así como las distintas alteraciones de los discursos de las narraciones de su historia. Andrade realizó un interesante análisis sobre qué significó y qué significa a día de hoy el comunismo, qué representa esa ideología y cuáles podrían ser los nuevos sujetos revolucionarios que marcasen los objetivos de las luchas que conciernen al comunismo actual, dependiendo el futuro de éste del balance crítico que realicen sus promotores. García Ruiz planteó cuales podrían ser lugares que le quedarían al comunismo a través de algunos autores, especialmente el francés Alain Bodiú, que pasaba por una reformulación de la hipótesis de comunismo,

y una diferenciación entre la Política (Instituciones) y lo político.

Finalmente cerraría las jornadas el politólogo de la UMA Ángel Valencia, quien hizo un análisis fotográfico del presente político, mencionando especialmente tres aspectos: pérdida de legitimidad de las instituciones democráticas, democracias «liberales» o vacías de contenido, y como resultado aparición de los populismos. Además hizo mención a un importante problema resultante de la crisis política y que tiene que ver con ella y con la comunicación como son el «Big Data» y las «Fake news».

Las palabras de Francisco Acosta mencionadas al principio, definirían parte de uno de los grandes planteamientos dispuestos en las distintas ponencias, es decir, la búsqueda de una conexión del pasado y el presente, siendo este pretérito el que nos ayuda a dilucidar algunas de las cuestiones que se nos plantean hoy. Sumado esto a una mirada multidisciplinar que compuso un análisis desde diversas perspectivas de las ciencias sociales, en el que indudablemente predominó la Historia, pero que a su vez, se vio nutrido por aportaciones desde la sociología, la politología y la filosofía, dando así una amplitud en el estudio que nos brindaron los ponentes.

El debate estuvo servido en todas las intervenciones por parte de los conferenciantes y de los asistentes, entre los que se hallaba entre otros Ángel Duarte Montserrat, recién incorporado a la UCO y que se prestó especialmente participativo. Resultará de gran interés el libro conjunto que saldrá de los temas presentados, esencial para entender, qué quedó cuando teníamos las respuestas y nos cambiaron las preguntas.